

# **Por unas ciencias sociales relacionales. Investigaciones y enfoques contemporáneos**

**Pablo Forni y Alejandro Bialakowsky**  
(compiladores)

**IDICS**   
Instituto de Investigación en Ciencias Sociales  
Unidad Asociada al CONICET - USAL



**USAL**  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

## Más allá de la agencia versus la estructura: el “giro relacional” en las ciencias sociales

*Pablo Forni y Luciana Castronuovo*

La inquietud por pensar la investigación en ciencias sociales desde una perspectiva relacional parte de la actividad de diferentes investigadores de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador y del IDICSO que, desde hace muchos o pocos años, vienen encarando sus investigaciones en términos que podemos identificar como “relacionales”. Más allá de la diversidad temática y disciplinaria, se trata de proyectos que buscan enfatizar el papel de los vínculos, las relaciones, interacciones, redes variadas antes que el de actores racionales o algún tipo de estructura determinante. Ya sea que se trate del desarrollo de organizaciones de base (Forni y Longo, 2004), grupos de microcrédito (Forni y Nardone, 2005), arte comunitario (Nardone, 2010, 2012, 2013) o procesos de urbanización (Forni, Castronuovo y Nardone 2013; Forni, Nardone y Castronuovo, 2013), las relaciones y redes sociales han ocupado un papel preponderante en mucho de lo que investigamos. En todas las investigaciones mencionadas, se ha priorizado una mirada relacional, procurando comprender diferentes procesos complejos a partir de las relaciones que establecen los actores. En este análisis de configuración de distintas relaciones se incluyen organizaciones de base, organismos gubernamentales, el Estado y una diversidad de actores que permiten dar cuenta de cómo se originan y desarrollan procesos, como puede ser, la urbanización de un asentamiento informal en el Gran Buenos Aires.

Usualmente, cuando se habla de estudiar o prestar atención a redes de relaciones sociales, muchos colegas lo asocian inmediatamente al *Social Network Analysis*, de índole eminentemente cuantitativa (con *softwares* acordes, como UCINET, entre muchos otros), que ha sido desarrollado por la psicología social y la sociología hace ya muchas décadas. Esta simplificación no es estrictamente argentina ni latinoamericana, sino más bien global. En realidad, poner énfasis en las redes

de relaciones que se establecen, persisten o desaparecen no tiene que ver con la búsqueda de algún tipo de patrón estadístico ni de formatos con propiedades típicas de ciertas estructuras, sino simplemente con no considerar solo las estrategias de los actores individuales o las estructuras o sistemas generales. Es más, diferentes teóricos que piensan la sociología relacional en la actualidad remiten a una multiplicidad de autores que incluye a Bourdieu, Elias, Foucault, Goffman, Latour, Marx, Luhmann o Simmel, así como a distintos autores provenientes del pragmatismo estadounidense.

Sin embargo, más allá de los autores mencionados y sus conexiones más o menos explícitas con la necesidad de brindar especial relevancia a las relaciones en el análisis de lo social, existen desde hace varias décadas académicos abocados a investigar desde una perspectiva relacional que no implica el uso de análisis cuantitativo de redes sociales, aunque tampoco lo excluye necesariamente. Tal perspectiva considera conceptualizaciones propias del análisis de redes sociales a fin de aplicarlas a áreas tales como los estudios culturales, la historia, la economía o la política.

Los orígenes de esta perspectiva pueden establecerse en torno a lo que Mische (2011, p. 80) denomina Escuela de Nueva York (New York School) de análisis relacional durante los años noventa. Allí se generaron espacios de diálogo y debate entre investigadores de diferentes tradiciones, disciplinas y generaciones. Si bien es una afirmación algo esquemática, a los fines de este capítulo, esta Escuela de Nueva York podría resumirse en las figuras intelectuales de Harrison White y Charles Tilly (Mische, 2011).

Harrison White, autor muy poco conocido en el mundo latinoamericano, procuraba aplicar el análisis de redes sociales al desarrollo de los estudios de la cultura y de la identidad. En su libro más importante, *Identity and Control* (1992/2008), se dedica a analizar la constitución narrativa de redes sociales, a las que denomina realidades fenomenológicas y redes de significación, posicionándose de forma equidistante de la preponderancia de la agencia o de la estructura. White conceptualiza las propiedades y dinámicas presentes en los diferentes tipos de vínculos identificados por el análisis cuantitativo de redes sociales desarrollando, entre otros, el concepto de “redes de dominio” (*ne-*

tdoms). Sus inquietudes refieren a las aproximaciones teóricas previas de autores tales como Granovetter y Burt (Castillo Solórzano y Jaramillo Marín, 2009; Mische, 2011; White, 2008).

Charles Tilly es bastante más conocido en nuestro medio por sus textos ya clásicos sobre movimientos sociales y repertorios de protesta social. En esos años comienza a prestar especial atención a la construcción de sentido en las interacciones y relaciones sociales que, por cierto, habían ocupado un lugar central en toda su obra previa. Se trata no solo de reconocer los procesos de construcción social sino, asimismo, de explicar cómo las construcciones trabajan y producen efectos. Esta perspectiva sería, en términos del propio Tilly, un “realismo relacional” al que definía como:

la doctrina de que las transacciones, interacciones, lazos sociales y conversaciones constituyen aquello de lo que está hecha la vida social, alguna vez predominó en la ciencia social, incluso en la historia. Los economistas (neo)clásicos Karl Marx, Max Weber y George Simmel enfatizaron las relaciones sociales, considerando tanto a los individuos como a las estructuras sociales complejas como productos de regularidades en las relaciones sociales. Durante el siglo xx, sin embargo, el realismo relacional perdió mucho terreno frente al individualismo y al holismo. Solamente en el pragmatismo americano (estadounidense), prevalecieron versiones varias del análisis de redes, así como en algunos rincones de la economía organizacional o laboral. (Tilly, 2004, p. 72; traducción propia)

Durante la década del noventa, White y Tilly coincidieron en la ciudad de Nueva York, no muy lejos el uno del otro: White en Columbia University, y Tilly en la New School of Social Research. Entre 1993 y 1996, White lideró una serie de seminarios en Columbia, en torno a los temas que había tratado en su ya mencionado libro *Identity and Control*: lenguaje, identidades y redes sociales. Participaron de estos seminarios académicos de diferentes disciplinas e instituciones, incluido el propio Tilly. Este último llevaba adelante, a su vez, un seminario sobre política contenciosa (*contentious politics*) primero en la New School y, luego, también en Columbia, que también tendría impacto en el desarrollo de una perspectiva relacional.

Un joven profesor de la New School, Mustafa Emirbayer, partici-

pante de los espacios ya mencionados, así como coordinador de otros *workshops*, redactará como consecuencia de todos estos intercambios un texto que devendría “fundacional”: un primer manifiesto sobre la perspectiva relacional en sociología. El manifiesto de Emirbayer plantea en términos fundamentalmente ontológicos la existencia de dos posturas sobre el mundo social: o bien se trata de sustancias, procesos o cosas estáticas; o bien se trata de relaciones dinámicas y en desarrollo. De esta manera, Emirbayer (1997) contrapone un enfoque sustancialista a uno relacional, como una forma de ir más allá de dicotomías muy establecidas, como material versus ideal, estructura versus agencia o bien individuo versus sociedad (p. 282).

En el marco clasificatorio que formula este manifiesto, existen dos enfoques sustancialistas diferentes que se contraponen a una perspectiva relacional. Basándose en un texto de los filósofos pragmatistas Dewey y Bentley, Emirbayer (1997) define primero el enfoque sustancialista de la “autoacción” (*self-action*), que concibe las cosas como actuando bajo sus propios poderes independientemente de otras sustancias (p. 283). Podemos considerar que este enfoque comprende la teoría de la acción racional y la denominada teoría de los juegos, pero también teorías holísticas y estructuralismos que no parten del individuo, sino de la sociedad, estructura o sistemas sociales.

El segundo tipo de enfoque sustancialista es el de la “inter-acción” (*inter-action*). En este caso, las entidades no generarían su propia acción, sino, más bien, la acción relevante sucede entre las mismas entidades. Estas últimas permanecen inalteradas durante tal interacción e independientes de la existencia de otras. La investigación por encuesta o centrada en la lógica de variables es un exponente de este enfoque. También lo sería cierta investigación histórico-comparativa centrada en variables.

Finalmente, en tercer lugar y en oposición a los dos tipos anteriores, define la perspectiva de la “trans-acción” (*trans-action*), en la que las relaciones entre los elementos o entidades no son separables de estas. Para una perspectiva relacional (o transaccional en términos de Emirbayer), ni el individuo aislado ni la sociedad como un todo son puntos de partida para la investigación. En términos relacionales, las personas individuales, ya sea siguiendo normas o como actores

estratégicos, son indiscernibles de los contextos transaccionales en que se encuentran inmersos. Esta perspectiva considera a las relaciones como fundamentalmente dinámicas y en permanente desarrollo. Actores previamente existentes pueden entrar en las transacciones y alterarlas, pero ellos también serán transformados por estas, pues son indiscernibles (Emirbayer, 1997, pp. 287-289). Es importante aclarar, como hace el mismo manifiesto, que los tres enfoques que define no se ajustan con exactitud a una u otra teoría o escuela en las ciencias sociales, sino que más bien entrecruzan autores e investigaciones.

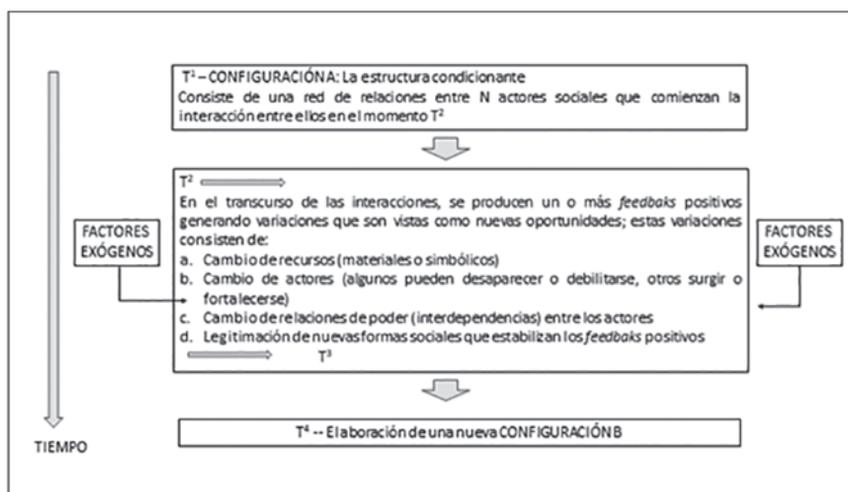
Este primer manifiesto, que fue fruto de debates y discusiones que tuvieron como epicentro a la New School for Social Research en Nueva York, reflejaba la insatisfacción ante las controversias establecidas en la teoría social de finales del siglo pasado. De hecho, devino en la referencia obligada para aquellos investigadores que pretendían definirse como relacionales. Sin embargo, en 2015, el sociólogo italiano Pierpaolo Donati (2015) publica un segundo manifiesto que resultará tan influyente como el primero. Se trata del “Manifiesto for a critical realist relational sociology” (“Manifiesto por una sociología relacional realista crítica”), que no es sino una contestación y confrontación con el primero al que hemos hecho referencia. Donati es profesor de la Universidad de Bologna y expresidente de la Asociación Italiana de Sociología. Este autor ya venía publicando textos sobre sociología relacional desde los años ochenta en idioma italiano (Terenzi, 2008). Vale la pena aclarar que el manifiesto de Emirbayer no incluye ninguna mención ni cita de Donati.

La crítica fundamental del segundo manifiesto al primero, o de Donati a Emirbayer, es que el primer manifiesto paradójicamente no define de modo claro y conciso qué es una relación social y que, en cambio, utiliza “transacción” como su equivalente. El segundo manifiesto concibe a la sociedad como la relación social y no como el espacio donde individuos o una estructura generan relaciones. Las relaciones son el hecho social que la sociología debe abordar. No se trata de meras transacciones entre individuos, sino de la constitución de la sociedad a partir de las relaciones sociales.

De acuerdo con este segundo manifiesto, para tener una sociología relacional es necesario considerar a las relaciones sociales como un

efecto emergente de un proceso de morfogénesis social. Cabe aclarar que la perspectiva que Donati desarrolla no puede comprenderse sin tener en cuenta los aportes teóricos (ontológicos y epistemológicos) de Margaret Archer. Es pertinente referirse aquí a dos elementos constitutivos del manifiesto que se originan en el pensamiento de Archer: el realismo crítico y el enfoque o paradigma morfogenético.

**Figura 1. Morfogénesis y redes sociales según Donati**



Fuente: Basado en Donati (2013, p. 216).

El “realismo crítico” que da título al manifiesto alude a una postura ontológica y epistemológica que se plantea como alternativa tanto al positivismo como a la hermenéutica. En el nivel ontológico, se afirma que la realidad existe y nos precede independientemente del conocimiento que tengamos de ella. Mientras que, para el positivismo, la realidad está regida por leyes universales independientes de los sujetos; para esta forma de realismo que se denomina crítico, la realidad se concibe conformada por estructuras y capas múltiples al modo de lo planteado por las fenomenologías.

Otro desarrollo teórico de Archer que deviene central en el mani-

fiesto y en el tipo de perspectiva relacional que formula Donati es el enfoque o paradigma morfogenético (*morphogenetic paradigm*). Esta autora se plantea superar la dicotomía entre agencia y estructura de un modo fundamentalmente diferente a las formulaciones de Bourdieu y, sobre todo, de Giddens en las últimas décadas del siglo pasado. Para Archer, lo social es fruto de un juego recíproco entre la agencia y la estructura en el que ninguna se impone a la otra. El enfoque morfogenético propone mantener estructura y agencia como dimensiones independientes. El resultado de la acción no está determinado, sino que se resuelve *in situ* en cada instancia. (Hernández-Romero, 2017)

En palabras de Donati (2015), una sociología relacional debería ser capaz de comprender y explicar las infinitas habilidades del ser humano de generar relaciones. Los individuos dan lugar a formas sociales que, sin embargo, no dependen de ellos, ya que son el producto emergente de su actuación mutua en un contexto situado (p. 88). A diferencia del primer manifiesto, este define relación social en términos analíticos y fundamentalmente ontológicos. Para Donati, “estar en relación” (*being in relation*) es una expresión con tres significados analíticos que, en realidad, están siempre presentes en todas las relaciones, en el plano empírico:

- (1) Dice que entre dos (o más) entidades hay una *cierta distancia* que, al mismo tiempo, las distingue y las conecta;
- (2) que tal relación existe —es decir, tiene una realidad— en sí misma (del latín *ex-sistere*, que significa ‘estar afuera teniendo su propia consistencia’ con respecto a sus generadores) con sus propias cualidades y poderes causales;
- (3) que tal realidad tiene su propio *modus essendi* (la modalidad del ser que está dentro de la relación), es decir, una estructura, sea esta más estable o más volátil. (2015, p. 89; traducción propia)

Para Donati la sociedad está hecha por individuos, pero no consiste de individuos; lo social pertenece a un orden de realidad que denomina como relacional, una realidad de relaciones sociales concretas. La sociología relacional que propone es original *per se* y no una tercera vía que concilie polos enfrentados.

Sin embargo, la sociología relacional no solo incluye al movimiento de New York y las respuestas a los documentos elaborados en ese espacio intelectual, sino también a una gran diversidad de autores y enfoques, con miradas más o menos estructuralistas. A partir, principalmente, de los aportes del pragmatismo norteamericano y del interaccionismo simbólico, Nick Crossley es otro de los autores que realiza importantes aportes a la sociología relacional. Este autor desarrolla sus trabajos desde la Universidad de Manchester, donde actualmente se desempeña como profesor y donde ha fundado el Mitchell Centre for Social Network Analysis. Al año siguiente que Donati publica su libro *In Relational Sociology: A New Paradigm* (2010), Nick Crossley publica *Towards Relational Sociology*, ambos publicados por Routledge. Las dos obras procuran clarificar los alcances y significados de la sociología relacional. Mientras que Donati lo hace desde el realismo crítico, Crossley plantea un enfoque que combina aportes de distintos autores y teorías como la teoría de los juegos, el análisis de redes, el interaccionismo simbólico y múltiples referencias a autores como Becker, Merleau-Ponty, Goffman y Simmel.

Crossley (2011) plantea que su finalidad no es solo señalar que los actores sociales se conforman en y de forma inseparable de las interacciones y relaciones, sino también que existen mecanismos en las interacciones, relaciones y redes que permiten explicar y comprender los eventos del mundo social. El autor plantea que al analizar las interacciones deben considerarse distintas dimensiones que incluyen lo simbólico, lo afectivo, las convenciones (incorporando aquí la importancia de la institucionalización), la estrategia (retomando con ciertas críticas, los aportes de la teoría de los juegos), el intercambio (incorporando los aportes del concepto de sociabilidad [*sociability*] de Simmel), y el poder, entendiéndolo como un atributo “genuinamente relacional”.

El autor considera a la sociología relacional como una sociología para la cual la unidad analítica más apropiada para el estudio de la vida social es la red. La forma en que las relaciones se configuran en redes más amplias afecta la dinámica de las relaciones. Diferentes redes y distintas posiciones generan diferentes oportunidades y limitantes para quienes conforman estas redes. Si bien las interacciones

y las relaciones diádicas son importantes, resulta más relevante aún poder analizar las redes en las cuáles se encuentran insertos. Crossley considera relevante analizar el concepto de red en combinación con el de mundos sociales (*social worlds*). Las estructuras, tal como las entiende el autor, son siempre estructuras de mundos sociales concretos y específicos. Los diferentes mundos sociales siempre poseen una estructura. Crossley (2011) considera que

...las estructuras deberían pensarse no cómo “cosas” propiamente dichas sino como propiedades de alguna otra cosa que tiene o manifiesta estructura, en este caso un mundo social dinámico y en evolución. Los mundos implican estructuras, están estructurados, pero también implican dinamismo interactivo, contenido cualitativo, así como un carácter concreto y procesual que a menudo está ausente en las discusiones sobre la estructura. (p. 137; traducción propia).

Los aportes de Crossley no solo apuntan a reflexionar acerca del carácter relacional de la sociología, sino que el autor también aplica este enfoque teórico a distintos objetos empíricos, como la música punk (Crossley, 2008a), los gimnasios (2008b) o la politización de los estudiantes en los campus universitarios (Crossley, 2008c; Crossley y Ibrahim, 2012).

Dentro de la multiplicidad de objetos empíricos que han sido abordados desde la perspectiva relacional, se encuentran también los discursos. Es Jan Fuhse, sociólogo alemán, quien actualmente se desempeña en la Universidad de Bremen, el principal autor que ha utilizado un enfoque relacional para pensar los eventos comunicacionales. Fuhse presenta diferencias con los enfoques anteriores y reconoce como principal influencia para desarrollar su teoría relacional a White, incorporando los aportes de Luhmann. Para el autor, la sociología relacional se encuentra íntimamente relacionada con la investigación empírica.

Fuhse parte de una ontología procesual para analizar cómo en la comunicación las redes sociales surgen, se modifican y, eventualmente, desaparecen. Desde la investigación, el autor combina distintos enfoques que involucran tanto metodologías cualitativas como cuantitativas, incluyendo el análisis conversacional, la sociolingüística y otras técnicas.

Para Fuhse, la sociología relacional se desarrolla a partir de la investigación en redes sociales y se encuentra fuertemente influenciada por esta. Según este autor, el centro del análisis son los eventos comunicacionales. Las redes sociales deben entenderse no solo como estructuras y patrones, sino como interacciones con significado: “La sociología debe centrarse en la comunicación porque las estructuras sociales y los patrones culturales consisten en significado comunicado, no en pensamiento subjetivo” (Fuhse, 2018, p. 463; traducción propia).

Tanto Donati como Fuhse y Crossley son incluidos junto a otros autores en el *Manual de sociología relacional* desarrollado por Depélteau en 2018. La obra intenta dar cuenta de la heterogeneidad de autores que pueden situarse dentro de la teoría relacional, identificando no solo aportes dentro de la sociología, sino también desde diferentes campos de conocimiento: arqueología, filosofía, psicología, y otros. Depélteau llevó a cabo su actividad en Canadá, donde focalizó su trabajo en la teoría social, los movimientos sociales y cuestiones ambientales. Reconoce como principal influencia de su teoría relacional a John Dewey y, si bien coincide con el concepto de transacción utilizado por Emirbayer, critica el uso que le da este último autor, por considerar que no llega a desarrollar la idea completamente.

La sociología relacional, tal como es vista por Depélteau y otros autores, debe entenderse como una perspectiva que no pretende fundar un nuevo paradigma, en términos kuhnianos, sino que se nutre de distintos enfoques existentes en la sociología. Retoma diferentes preguntas clásicas de la teoría social que remiten a cuestiones que pueden verse como más o menos antinómicas según el autor que las desarrolle: sustancias vs. procesos sociales, estructura social vs. agencia, objetivismo vs. subjetivismo. Desde la perspectiva de este autor, la sociología relacional debe ser vista no solo como una teoría académica, sino también como praxis.

Depélteau plantea que aquello que puede pensarse como común al pensamiento relacional es el principio de interdependencia y de rechazo a la idea de substancia, la primacía del pensamiento procesual, el abandono de los dualismos y el principio de coproducción. Estas similitudes se encuentran, sin embargo, atravesadas por diferencias entre los diferentes autores. Entre las “disonancias” que el autor reco-

noce dentro del enfoque relacional, se encuentra en primera instancia y, quizás de forma más central, el lugar que los distintos autores asignan a las estructuras sociales y al poder que estas poseen (¿cuáles son esas estructuras?, ¿de qué forma determinan al sujeto, o el sujeto las determina a ellas?). En segunda instancia, observa el vínculo que asignan a la sociología relacional respecto del cambio social, es decir, si consideran que la sociología relacional puede ser útil para pensar un mundo más colaborativo. Por último, los distintos autores “relacionales” plantean diferencias con relación a la importancia que asignan no solo a las relaciones entre humanos, sino también entre no humanos (Depélteau, 2018).

En cuanto a las aproximaciones metodológicas que supone el enfoque relacional, no existe un consenso entre los diferentes autores. Si bien existe un consenso acerca de la importancia del análisis de redes sociales, no todos entienden lo mismo por este tipo de análisis. Distintos autores coinciden en señalar la necesidad de una metodología que permita dar cuenta de cómo interactúan diferentes dimensiones que están presentes en el análisis de redes: la cultura (los significados), las relaciones, los espacios sociales, los atributos individuales y la agencia. Existe un acuerdo en considerar a las redes sociales no como estructuras fijas, sino como el resultado de una interacción constante (Prandini, 2015). Sin embargo, aún no existe un consenso y estandarización respecto a los métodos que deben utilizarse para el análisis de redes sociales.

De esta manera, la sociología relacional se presenta como un campo promisorio dentro de la teoría social e implica una forma de pensar la realidad que procura superar antinomias clásicas de la teoría social. El “giro relacional” (*relational shift*) comparte una crítica a las ontologías y metodologías que caracterizaron a gran parte de las ciencias sociales hasta la década del setenta. El final de la Guerra Fría, la idea de globalización, la irrupción de nuevas formas de comunicación e Internet y otros hechos sociopolíticos dieron lugar a la necesidad de replantear las formas más clásicas de pensar la realidad (Prandini, 2015). Este giro relacional se hace a partir de la lectura de autores clásicos de la filosofía, sociología y otras disciplinas en un intento de brindar una nueva forma de comprender la realidad que permita captar su complejidad de una

forma más acabada. Los capítulos que se incluyen en este libro comparten las premisas de este giro relacional e intentan, a través de diferentes marcos teóricos y metodologías, dar cuenta de diferentes fenómenos que abarcan objetos de estudios disímiles y diferentes áreas de estudio: sociología rural, ciencias políticas, sociología política, sociología de la religión, redes, recursos y capital social, entre otros. Gran parte de ellos reflexiona sobre la pertinencia del enfoque relacional para el análisis de sus objetos de estudio y, a su vez, permite reflexionar acerca de la conveniencia y los desafíos del uso de distintas herramientas conceptuales vinculadas al análisis de lo relacional.

### Referencias bibliográficas

- Castillo Solórzano, I., y Jaramillo Marín, J. (2009). Análisis de Redes Sociales y perspectiva relacional en Harrison White. *Trabajo Social*, 11, 175-185.
- Crossley, N. (2008a). Pretty connected: The social network of the early UK punk movement. *Theory, Culture & Society*, 25(6), 89-116.
- Crossley, N. (2008b). Social networks and student activism: on the politicising effect of campus connections. *The Sociological Review*, 56(1), 18-38.
- Crossley, N. (2008c). (Net) Working out: social capital in a private health club. *The British journal of sociology*, 59(3), 475-500.
- Crossley, N. (2011). *Towards relational sociology*. Nueva York: Routledge.
- Crossley, N., y Ibrahim, J. (2012). Critical mass, social networks and collective action: Exploring student political worlds. *Sociology*, 46(4), 596-612.
- Dépelteau, F. (Ed.). (2018). *The Palgrave handbook of relational sociology*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Donati, P. (2013) Morphogenesis and Social Networks: Relational Steering Not Mechanical Feedback (pp 205-231), M. Archer (Ed) *Social Morphogenesis*. New York: Springer.
- Donati, P. (2015). Manifesto for a critical realist relational sociology. *International Review of Sociology -- Revue Internationale de Sociologie*, 25(1), 86-109.
- Emirbayer, M. (1997). Manifesto for a Relational Sociology. *The American Journal of Sociology*, 103(2), 281-317.

- Forni, P., Castronuovo, L., y Nardone, M. (2013). Ni piqueteros ni punteros. Procesos de organización comunitaria durante el kirchnerismo. El caso de la urbanización de Villa Palito, La Matanza. *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 18 (2), 187-214.
- Forni, P., y Longo, M. E. (2004). Las respuestas de los pobres a la crisis. Redes de Organizaciones comunitarias y la búsqueda de soluciones a los problemas de las áreas periféricas de Buenos Aires. *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 6(2).
- Forni, P., y Nardone, M. (2005). Grupos solidarios de microcrédito y redes sociales: sus implicancias en la generación de capital social en barrios del Gran Buenos Aires. *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 9(2).
- Forni, P., Nardone, M., y Castronuovo, L. (2013). Capital social y organización comunitaria. La urbanización del barrio Almafuerte (partido de La Matanza). *Revista Pilquen Sección Ciencias Sociales*, 16(2).
- Fuhse, J. (2018) Deconstructing and Reconstructing Social Networks. En *The Palgrave handbook of relational sociology* (pp. 457-479). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Hernández-Romero, Y. (2017). El enfoque morfo-genético de Margaret Archer para el análisis de la cultura. *Cinta de Moebio*, 60, 346-356.
- Mische, A. (2011). Relational Sociology, Culture and Agency. En J. Scott y P. J. Carrington (Comps.), *The SAGE Handbook of Social Network Analysis* (pp. 80-97). Londres: Sage Publications.
- Nardone, M. (2010). Arte comunitario: Criterios para su definición. *Miríada. Investigación en Ciencias Sociales*, 3(6), 47-108.
- Nardone, M. (2012). *Tres pinceles: organizaciones de arte comunitario y capital social* [tesis de maestría]. Buenos Aires: FLACSO, Sede Académica Argentina.
- Nardone, M. (2013). *Vínculos creativos: Las oportunidades en redes de arte comunitario y el capital social*. Buenos Aires: FLACSO, Sede Académica Argentina.
- Prandini, R. (2015). Relational sociology: a well-defined sociological paradigm or a challenging ‘relational turn’ in sociology? *Inter-*

*national Review of Sociology*, 25(1), 1-14.

Terenzi, P. (2008). Relación social y realismo crítico en la obra de Pierpaolo Donati. *RES. Revista Española de Sociología*, (10), 39-52.

Tilly, C. (2004). *Stories, Identities and Political Change*. Lanham: Rowman & Littlefield.

White, H. C. (1992/2008). *Identity & Control. How Social Formations Emerge*. Nueva York: Princeton University Press.

***Por unas ciencias sociales relacionales. Investigaciones y enfoques contemporáneos*** resume en sus doce capítulos reflexiones multidisciplinares del **Grupo de Estudios Relacionales (GER)** del **IDICSO** (Unidad Asociada al CONICET), producidas a lo largo de una serie de seminarios de investigación llevados a cabo en 2018 y 2019.

Así, nos convoca a reflexionar sobre el carácter relacional de las ciencias sociales en la actualidad. Esto implica poner en cuestión, debatir y transformar creativamente los presupuestos, conceptos, análisis, herramientas metodológicas y objetos de estudio que utilizamos de forma corriente. De esta manera, nos llama a desplegar un profundo juego entre dos ejercicios. Por un lado, se trata de recuperar parte de nuestras tradiciones disciplinares, siempre abiertas a disputas y reinterpretaciones. Por el otro, supone alterar y rearmar esas tradiciones desde una perspectiva focalizada en las mismas relaciones sociales, a partir de fuertes críticas a algunos de los dualismos, sustancialismos y dicotomías más célebres de nuestros ámbitos de trabajo.

Los autores y las autoras —Pablo Forni, Luciana Castronuovo, María del Pilar Álvarez, María Brignardello, Pablo de Grande, Camila Lorenzo, Tomás Nougués, Jimena Ramos Berrondo, Marcelo Salas, Hernán Toppi, Agustina Zaros y Alejandro Bialakowsky— reflejan en sus capítulos los resultados de las emergentes y complejas relaciones que atravesaron y atraviesan la composición de esta obra. Sus investigaciones interpelan al denominado enfoque relacional desde distintas posturas, preguntas y análisis empíricos abarcando temáticas que van desde la sociología rural a las cuestiones de género, de los movimientos sociales a las instituciones políticas, de parajes y localidades de las provincias de Buenos Aires, Chaco y Mendoza, pasando por otros países latinoamericanos hasta ciudades del norte de Italia y del Este de Asia.

Este libro atestigua el interés creciente que despierta el “olvidado” enfoque relacional en la academia local, como así también la necesidad de aventurarnos desde la periferia a repensar y transformar los ejes teóricos, epistemológicos y metodológicos de las ciencias sociales contemporáneas en nuestro país.